



EDITORIAL

Día mundial de la población

Hoy día somos 6500 millones de personas en el planeta. El doble que hace 40 años. La mayoría vive en países subdesarrollados. Y la población mundial sigue creciendo. Esta realidad implica retos gigantescos ¿Cómo garantizar la alimentación, el acceso a los servicios básicos, salud, educación y vivienda para una enorme población, que además sigue en aumento y que en el año 2050 podría alcanzar los 9500 millones de habitantes? ¿Habrán suficientes recursos? Y sobre todo ¿cómo se distribuirán esos recursos? En la actualidad, solo 6 de cada 100 habitantes del planeta vive en Estados Unidos, sin embargo, ese país consume casi un tercio de los recursos de la Tierra.

Hace cerca de 200 años, el inglés Malthus predijo que la especie humana podría desaparecer a causa de la incontenible explosión demográfica mucho más rápida que el aumento de las cosechas. Desde ese entonces, los avances científicos en todas las áreas del conocimiento, incluidas la agricultura y la medicina, han sido tan espectaculares que lejos de extinguirse la especie humana es cada vez más numerosa. Sin embargo, la mayoría de seres humanos es pobre y no tiene acceso a una alimentación adecuada o a buena parte de los servicios básicos, ni a salud y educación.

Por otra parte, muchos de los recursos del planeta han disminuido notablemente y algunos se están agotando. En nuestro país, la frontera agrícola sigue extendiéndose cada vez más, así como la explotación petrolera y minera. En un siglo han desaparecido dos terceras partes de los bosques del país, mientras en ese mismo período la población se multiplicó por 10. A pesar de que el Ecuador no está superpoblado, es necesario que se establezcan políticas demográficas para controlar el aumento de la población, garantizar el acceso a la alimentación y los servicios básicos para las futuras generaciones, racionalizando el consumo y evitando el despilfarro.

Pero sobre todo, debería cambiar la desigual distribución de la riqueza. Se sabe que la cuenca del río Guayas, por sí sola, podría alimentar sin dificultad a 20 millones de personas. Sin embargo, con solo 14 millones de habitantes, el Ecuador tiene un alto número de población que pasa hambre o está desnutrida. Además, varios recursos como el agua podrían disminuir, mientras que la demanda seguirá en aumento como el caso de Quito, cuyas fuentes se alimentan de los deshielos de 3 nevados que cada vez tiene menos hielo a causa del calentamiento global. Por lo tanto, es esencial también manejar con sabiduría los recursos renovables y no renovables para la supervivencia de las generaciones venideras.